



Audino, 61 Selva, 28. IV. 1990

(AA+6526)

ooo (79033) Pág. 7



□ TEATRO

LA NEGRA ESTER

Es innegable que nuestro país, históricamente, siempre ha tenido una marcada evolución dentro del ámbito de las artes, donde se han destacado algunas figuras y grupos a nivel internacional que han situado a Chile en el mapa cultural del mundo. Pero el caso de la Negra Ester viene a representar algo más que el mero hecho de saber que se hace teatro de exportación en nuestras calles, en nuestros pueblos, en Santiago. Esta obra, que nos cuenta del tormentoso amor entre la negra Ester y Roberto Parra, crea nuevas exigencias en el teatro nacional y obliga, por la módica suma de una entrada, mayores experiencias a los espectadores al mostrarles el gusto por lo decididamente bien hecho. Negrito sería admitir que hubo algo que no comprendimos de ella o que no

nos dejamos llevar por el puerto de San Antonio ni entramos a los prostíbulos de los '40, ni bailamos en un cahuín rasca. El corazón se recoge y se guarda, la sonrisa aflora y la carcajada revienta en la tragicomedia, la música atrapa alma y cuerpo en sensaciones diferentes y los saca a pasear. Los héroes de basura, desecho social y escoria, sienten la vida con más profundidad que el resto del mundo, mueren como viven y moralmente son aceptados sólo como ficción en esta mezcla de teatro chino, callejero, baudeville, arte de urgencia cultural en los tiempos duros, serio intento (¿o de facto?) de prolongar el límite de los nuevos guiones y futuros montajes que coligarán al resto de las compañías a elevar bastante el nivel de las realizaciones hacia el público y la crítica que ya ha visto esta obra. Estamos, entonces, frente a un delicioso y picantesco fenómeno intelectual que nos muestra una escandalosa historia de amor. Pareciera que el tema de la obra es "gracias por venir a vernos. Esperamos que hayan quedado destruidos".



¿Cómo no saborear la muerte cuando la felicidad es derrotada en la agonía de la distancia? ¿Cómo no ser cómplices de Roberto en sus bailes de alegría? ¿Cómo no sentir la fuerza limitada del amor en la escena donde la Negra carga a Roberto, enfermo del alma, desde un hospital hasta su

devenida cama en el tugurio? El reencuentro de los Parra, donde Violeta le canta tiernamente al cansado y borracho protagonista y Nicanor lo lava, la muerte de un simpático travesti que aprendemos a querer, más que hechos, son símbolos de la vida y la muerte que escarolan, insistentemente, la atención puesta en cada verso e imagen. Todo resulta más familiar gracias a la participación de la orquesta, a la escenografía hecha en base a demoliciones de casas del puerto, incluso la puerta que cruzan los personajes es la misma que cruzaron Roberto y la negra Ester cuando se amaron. Pétrolicamente hablando ¿podemos hablar de una estructura coherente en la obra? Da la impre-

sión que, a pesar que los hechos son verídicos y el poema es del mismo Roberto Parra Sandoval, fuera una creación colectiva donde la idea central para mantener el interés al margen de todo contenido visual, de la escenografía y los diálogos, se trata de ser impredecible y sorpresivo como el mismo amor, no para enseñar ni para dejar una gran lección, sino sencillamente para entretener en base a un ritmo perfecto logrado por el grupo y por su director, Andrés Pérez, que se prepara, como dijera alguna vez, para cuando el hombre pueda volar. Pongámonos, entonces, las alas y comencemos a pensar más alto después de haber amado a La Negra Ester. (E.S.O.)

La negra Ester [artículo] E. S. O.

Libros y documentos

AUTORÍA

E. S. O

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La negra Ester [artículo] E. S. O. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile